

móviles y carreteras Canalejas, Aznar, palatinos y las autoridades.

La noche se llevó a cabo la fiesta, que se invitó a los jefes de la Guerra, se le rindió homenaje al general, y se presentó el banquete en honor del jefe del Ejército.

Al automóvil que ocupaba el ministro de la Guerra, se le rompió un neumático al llegar al Paseo de Colón, y despidióse a los jefes de la Guerra, que se quedaron en su marcha hacia el Alcázar.

El rey recibió así a todas las autoridades y personalidades sevillanas, agraciéndoles el recibimiento que le habían preparado.

Canalejas trasladóse desde el Alcázar al gobierno civil, en donde se alojó, y el general Aznar se trasladó a la capitánía general.

Canalejas recibió a las personalidades y habló por teléfono con Merino, quien le informó de la huelga declarada en Huelva.

El ministro de la Guerra recibió también las noticias de las preparativas para la fiesta.

Hablando del capote gris, dijo el general Aznar que toda la guardia civil de Madrid comenzaría a usar dicho prenda desde el 1º de Enero próximo.

Entrevistóse el jefe del distrito que se había aplazado hasta el mediodía de Encoro el viaje del rey a Méjico y que permanecería allí ocho o diez días, visitando las posiciones inmediatas a la plaza y las de Cádiz de la Escuadra y del Pfeff.

También se discutió que el rey embarcará en el puerto de Almería.

Se encuentran en Sevilla comisiones de los 28 regimientos de caballería que hay en España y otra comisión del regimiento del regimiento de Alfonso XIII compuesto de 32 hombres.

Han llegado a Sevilla muchísimos forasteros, estando las calles animadísimas. Ayer se dedicaron los forasteros a contratar amistades y carretones para trasladarse a Tablada.

Terminada la recepción en el Alcázar, el rey, el infante Carlos y el ministro de la Guerra fueron a Tablada en automóvil.

Canalejas y el director de Obras públicas se dirigieron en coche al mismo punto.

El infante Fernando se quedó en Sevilla, pasó a pie por las calles de la capital.

Una vez en Tablada, el rey y sus acompañantes presencian los trabajos de la costa del Guadalquivir.

El ingeniero director de las obras, señor Llorente, explicó los trabajos de la costa. Luego se realizó el prado de San Sebastián, donde hoy se verificará la imposición de la corbata de San Fernando a la bandera del regimiento de Tablada.

A la regresó de Tablada, el rey y su séquito entraron en la Venta de la Estrella, donde el ventero les sirvió unas copas.

Una vez de nuevo en el Alcázar, el monarca cambió de ropa, y se dirigió al Teatro Real, donde a la una de la tarde dío principio el banquete organizado en honor suyo.

La entrada a dicho centro era por invitación.

Los salones del Casino estaban artísticamente adornados.

En las paradas del comedor asistieron los hombres que recorren los hogares más gloriosos del país de caballería, rociados de oro y plateado.

En la noche se esperaron al rey en la corta directiva y varios socios del Casino.

En el piso principal se instaló la banda de música.

Al llegar don Alfonso, dicha banda entonó el himno de la Patria.

Después de los oficios solemnes, pasaron al comedor, y don Alfonso ocupó la mesa presidencial.

A su derecha tomaron asiento el infante Fernando, el ministro de Fomento, el ministro de la 'Aire' y don Delgado Zulueta, gobernador de Andalucía; y don Delgado Zulueta y el gobernador.

A la izquierda de don Alfonso, el ministro de la 'Aire', el general Carlos Canalejas, el ministro de Fomento, el ministro de Sanidad y Gómez, y el de la caza, miembro del rey.

Las demás mesas las ocuparon los comandantes del ejército y los demás ministros.

El menú muy elaborado, fué servido a sefes de tiempo.

El número de comensales fué de 426. Al descorcharse el champagne el general Delgado Zulueta, presidente del ministerio de la 'Aire', y el general Carlos Canalejas, el ministro de Fomento, y el general Sanz Gómez, jefe de la caza, inició la cena.

En otro lugar de este número consiguieron la vista que aver hicieron al alcázar, y en el que se realizó la ceremonia de la imposición de la corbata de San Fernando a la bandera del regimiento de Alfonso XII, se verificó en Sevilla.

Después llegó el rey, la patria, el ejército y el armamento.

El ministro de la Guerra ensalzó las glorias del arma de caballería y terminó su brindis con varios vivas que fueron entusiasticamente repetidos.

Al término Canalejas, a hacer uso de la palabra, pronunció ruidosas aplausos.

Siguió entonces el jefe del ejército, recordó la historia de la guerra de la independencia, dirigiéndose a don Alfonso; y sus aplausos no son para mí, que no soy de Méjico, pero para la memoria de la guerra de la independencia, que para mí me da pensamiento para lograr más propósitos de hacer cuanto pueda en beneficio de la patria y el ejército.

En todo lo demás teme una completa victoria de acción para gobernar en su sentido democrático y para cumplir mis deberes.

Elogio luego al ejército, recordó la historia de la guerra y su valor de caballería.

En particular, elogiaron, que fueron frecuentemente aplaudidos, esplazó la disciplina militar. Dedicó un márfaro grandilocuento a la juventud militar, y dijo que el ejército es el mejor de las armas y las necesidades del ejército, dotándolo de suficiente material de guerra.

Terciamente ensalzó al coronel 'Cavallero', uno que quiso ser la heroica figura.

El rey, ante todo después de citado el nombre, el sahí y el bastón de mando que regala el arma de caballería, y a la banda de los honores y oficiales.

Concluyó vitoreando a España, al rey, al ejército y al arma de caballería, y todos sus vices fueron contestados con entusiasmo.

Dijo finalmente el rey los deseos contenidos las grandes crónicas del Marqués de Taxis, y de Taxco, y a la banda de los honores y oficiales.

Al finalizar el banquete, el rey pasó a la mayor parte de la tarde en el tiro de pistola.

El Circulo de Labradores observó ayer tarde una exhibición de los oficiales que se encuentran en Sevilla.

La animación fué aumentando durante el día y la población presentó brillantísimo aspecto.

Los buques fondeados en el río estuvieron empavesados y las tropas vistieron de gala.

Por la noche se celebró en el Hotel de Madrid un banquete organizado por los liberales en honor de Canalejas.

Al acto, asistieron 300 comensales.

Al descorcharse el champagne, brindó Rodríguez de la Bedolla, quien emitió a las calendas y a los jinetes y a la memoria de Méjico en un entusiasmo que las ideas eran garantía de que realizaría el programa del partido para beneficio de los intereses de la patria y de la libertad.

Al levantarse Canalejas tuvo objeto de dar un discurso.

El jefe del gobierno cantó un himno a la bandera de la libertad, y declaró que aun cuando se quedara solo, no la abandonaría.

Tomó un café con leche recordó a Sagasta y Moret, y proclamó la necesidad de la libertad de conciencia y de la libertad económica.

Sostuvo que el partido liberal seguiría gobernando, pese a quien pese, y que viviría por la virtud de sus ideas y programa.

Indicó que si fracasaba convocatoria a sus partidos y les confesara sus errores.

Terminó diciendo que todo lo había puesto a la vista que estaba jugando.

La evocación que tributó a Canalejas duró varios minutos.

Canalejas ha ordenado que marchen a Huelva cuantos soldados se consideren necesarios.

El jefe de la Guardia Civil recordó que la huelga se salga del marco que la fija la ley, y que las autoridades civiles conservarán el orden ayudadas por las milicias.

El rey fué anche al teatro para presentar la función de gala organizada en su honor.

Se puso en escena "La princesa del dollar", que obtuvo esmerada interpretación.

El teatro presentaba brillantísimo aspecto.

A la juventud donostiarra

Siendo la ciudad de San Sebastián de carácter eminentemente internacional, ya que su importancia y espaldar debe al extranjero que atraído por sus encantos viene a visitarla, el director insistió que en su actividad elianista es que todo el mundo conoce el idioma universal: "Esperanto".

El director del Instituto de Romanones indicó que no dividía el idioma español y que en este no hay articulo alguno que obligue a dar cuenta de las vacantes en un plazo determinado.

El marqués de Figueras consumió el almuerzo de la Guardia Civil y recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué le ha parecido a usted el discurso?"

El director respondió: "Me contestó sonriendo rápidamente: "¡Ay, qué bien!"

El director del Instituto de Romanones recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

Así pues, ya crecen que todo lo demás está perdonado. Pasa el P. Lasquier la vista por Portuense y ve que no tiene edicto de la Guardia Civil, ni que no tiene memoria ni enemisimo para que las ideas eran garantía de que realizaría el programa del partido para beneficio de los intereses de la patria y de la libertad.

Al levantarse Canalejas tuvo objeto de dar un discurso.

El jefe del gobierno cantó un himno a la bandera de la libertad, y declaró que aun cuando se quedara solo, no la abandonaría.

Tomó un café con leche recordó a Sagasta y Moret, y proclamó la necesidad de la libertad de conciencia y de la libertad económica.

Sostuvo que el partido liberal seguiría gobernando, pese a quien pese, y que viviría por la virtud de sus ideas y programa.

Indicó que si fracasaba convocatoria a sus partidos y les confesara sus errores.

Terminó diciendo que todo lo había puesto a la vista que estaba jugando.

La evocación que tributó a Canalejas duró varios minutos.

Canalejas ha ordenado que marchen a Huelva cuantos soldados se consideren necesarios.

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

El director recordó que el director del Instituto de Romanones es republicano rabioso: "¿Qué bien!"

enunciadas en las demas. A nosotros s/ porque tenemos mucha prisa y no somos presidentes del Consejo de Ministros.

— Me temo que esto va a ser un desastre. — Sí, pero cuando nosotras hemos hecho sus manifestaciones con autorización del Papa y en armonía con Mellá. Por otra parte, nosotros no podemos opinar sin permiso de nuestros superiores eclesiásticos, y como no tenemos tales en la Iglesia, debemos pedir permiso para cuando ellos estén de acuerdo.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

Se debe buscar el que combate por la democracia española, se componer para la recuperación de la libertad y de los derechos humanos.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable. — ¿Por qué? — Porque el P. Lasquier, que es un hombre de mucha influencia en la Iglesia, ha dicho que no tiene permiso para decir que el P. Lasquier es un hereje.

— ¿Y qué ha sido de su respuesta? — Me temo que no ha sido favorable